

# EL ARCO IRIS

En el bello bosque de Mentirilandia, vivía una joven anciana llamada María Estropajo, vivía con su nieta de nombre Narilonda, conocida por este nombre por su nariz monda y lironda.

Una mañana al amanecer Narilonda observó que sobre el río que había cerca de su casa, se veía un arco de muchos colores, concretamente siete: rojo, amarillo, anaranjado, verde, azul, añil y violeta. Se acercó lentamente porque no había visto nunca algo tan bonito y temía que al tocarlo se borrara; así que llegó poco a poco y fue extendiendo la mano hasta tocar el violeta que era el color más bajo y con gran asombro vio que lo que ella creyó humo de colores, era sólido como una pared y que incluso tenía como pequeñas ranuras que podían servir de escalones.

Con mucha precaución puso el pie en el escalón y comenzó a subir peldaño a peldaño o lo que es lo mismo, color a color. En el último, esto es, en el rojo, de pronto, cambió el paisaje y se convirtió en una extensa pradera verde y floreciente, donde existían unas pequeñas casas no más grandes que la concha de un caracol.

También vio que se asomaban pequeños seres como duendecillos, pero con cara de bondad y sonrisa simpática; conforme ella se fue acercando a una de las casas, ésta se fue agrandando de tamaño para permitir que entrara la niña y de momento todas las casas pequeñitas adquirieron tamaño normal y se convirtió en un pequeño pueblo, luminoso y alegre.

El duende le preguntó: ¿Tienes hambre? y la niña asintió con la cabeza. ¿Qué quieres comer? Le dijo el duende. Ella contestó: Lo que tengas. Y el duende le dijo: Piensa en una comida. Narilonga dijo: Me apetecería un filete de rinoceronte con salsa de espárragos criados en la luna. El duendecillo se tocó la nariz y surgió una mesa con esos y otros succulentos manjares y una tarta hecha con chocolate y nata de la vaca Maricuerna, hija del toro Cuernibruto y de la vaca Lecherona.

Seguidamente se fueron a jugar y de cada casa de caracol, salió un duendecillo y cogidos de la mano empezaron a saltar cantando el corro de las patatas. Pero, ¿qué pasó de pronto? El cielo se oscureció se oyeron unos feroces gruñidos que salían de la garganta del ogro Gorquillón. Los duendecillos dijeron: ¡Sálvese quien pueda! y tú niña, baja corriendo por los escalones del arco iris, pero ella recordó un sortilegio que le había enseñado el hada, su madrina tartamuda que decía: ¡Logro, morogro, muérete ogro! y de pronto el ogro cayó al suelo sin respirar, con lo que pronto se murió. Entonces la niña cogió unas monedas de oro que los duendecillos le regalaban, bajó por los escalones del arco iris y al llegar al campo cerca de su casa el arco iris desapareció. Entonces la niña sintió que se despertaba y vio que aquello parecía haber sido un sueño pero al ver que tenía las monedas en la mano, comprendió que era realidad.

Este cuento se ha acabado y a quien no le haya gustado, que se coma un "bacalado".

ANA M<sup>a</sup> ÁLVAREZ

